

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMINISTRACION:
LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
COMERCIO, 31.

EL FIN DEL MUNDO.

La repetición con que se ha anunciado el fin del mundo, señalando la fecha exacta en que había de ocurrir este suceso, y el deplorable efecto que semejantes vaticinios han producido en todos los pueblos, manifiestan claramente cómo la credulidad, la superstición y la ignorancia dominan en la mayoría de las gentes de todos tiempos y países.

Durante la Edad Media, abundaron esos vaticinios favorecidos por la barbarie de los tiempos. A cada paso se encuentra en los indigestos cronicones, única fuente para la historia de tan desgraciada época, profecías fundadas en datos más ó menos serios, pero produciendo siempre un triste efecto. Al solo anuncio del fin del mundo, las personas más timoratas hacían testamento, dejando sus bienes á la Iglesia, como si en el caso de que la vida concluyese en la Tierra, se escapara alguien para dar cumplimiento á tales donaciones. Sobre todos los vaticinios, es notable el que mantuvo á toda Europa en indescriptible ansiedad durante los últimos años del siglo X de nuestra era. Fundándose en una falsa interpretación del texto del Apocalipsis de San Juan, se había señalado el fin del mundo para el último año de ese siglo. La ignorancia y la barbarie de los señores feudales, la espantosa miseria de las clases inferiores, el precario estado de aquella sociedad, y las miras interesadas de ciertas gentes, produjeron tal pánico, que todos los que tenían bienes, hacían testamento, dejando esos bienes á la Iglesia; ingresaban en los monasterios los que se encontraban en posibilidad de hacerlo, las campiñas quedaban desiertas, y como consecuencia de todo esto las calamidades hacían progresos aterradores, el hambre y la peste, tan fatales en la Edad Media, redoblaban sus estragos, y seguramente, á prolongarse mucho tiempo semejante situación, la humani-

dad hubiera perecido, no por el fin del mundo, pero sí por los efectos del miedo.

Vivimos por fortuna en siglos más prósperos y felices, y hoy esos pueriles temores sólo causan risa y compasión. Sin embargo, no falta aún quien haga profecías á plazo fijo, ni quien las crea. Entre otras muchas, las que fijan más corto plazo son dos: una señala el fin del mundo para el año 1896, y la otra para el último año del presente siglo.

Pasarán probablemente esas dos fechas sin la menor novedad, pero no por esto los agoreros dejarán su oficio, y á las profecías fallidas seguirán otras hasta que alguna acierte. Todo consiste en ir alargando el plazo.

En efecto, la vida en la Tierra ha de tener un fin más ó menos próximo. Nuestra Religión así lo consigna, y el testimonio de la ciencia viene en su apoyo. Lo que sí es de todo punto aventurado, es señalar un plazo fijo para ese temido acontecimiento.

Llegará el fin del mundo, pero ¿cómo? A semejante pregunta la ciencia responde presentando las diversas maneras como puede verificarse el último cataclismo, y por consiguiente la sola dificultad consiste en averiguar el procedimiento que será preferido.

Durante largo tiempo, y mientras no se conoció la naturaleza de los cometas, estos astros cabezudos eran mirados con prevención, se les consideraba dotados de nefasta influencia y se temía que alguno de ellos chocando con la Tierra la hiciera pedazos. Los estudios modernos sobre los cometas, han alejado mucho la eventualidad de semejante choque y han hecho ver que aun dado el caso de que el encuentro se verificase, como los cometas están constituidos por una tenue aglomeración de materias, la Tierra ni se apercibiría del suceso. Reconciliados de esta manera con los cometas, es preciso verlos como seres muy *excéntricos*, pero de todo punto inofensivos.

En el calor central, tiene la Tierra un enemigo

de más consideracion. La superficie sólida de nuestro mundo no se extiende á una profundidad mayor de 10 leguas, mientras que el rádio terrestre es de 1592 leguas. La inmensa aglomeracion de materias que ocupa las 1592 leguas, desde el centro de la Tierra hasta la capa superficial habitable, se encuentra sometida á una temperatura tan elevada, que es casi imposible formarnos idea de ella. Esas materias se hallan en un espantoso estado de agitacion, de lo cual nos dan cumplida prueba los volcanes y terremotos. Ahora bien; si por cualquier evento llegaran á cegarse los respiraderos por los cuales ese calor central se desahoga en los volcanes, sucederia con nuestro mundo lo que sucede con las calderas de vapor en que se inutiliza la válvula de seguridad; llegaría un momento en que la fuerza de expansion de los vapores y de los cuerpos en ebullicion, venciendo la resistencia de la corteza sólida del globo, haria estallar á éste. Dentro de nuestro sistema planetario, los astrónomos contemplan vestigios de una catástrofe análoga: tales son los pequeños planetas llamados asteroides y que probablemente constituyen los restos de un gran planeta situado entre Marte y Júpiter.

Otro medio de llegar al fin del mundo consiste en la extincion de la luz y del calor solar, únicos alimentos de la vida en nuestro mundo. Constituido el Sol, segun las teorías más admitidas, por una aglomeracion de sustancias gaseosas sometidas á una temperatura tan elevada que en ella el hierro no puede permanecer más que en el estado de tenue vapor, necesita disponer de un manantial de calor que reponga las pérdidas que continuamente experimenta, á la manera como nosotros para sostener hirviendo un líquido, tenemos necesidad de reponer el combustible que se consume. Si, lo que es dudoso todavía, el calor del Sol no se repone, irá consumiéndose hasta llegar un momento en que solidificándose en la superficie las sustancias más fijas, deje de enviarnos la luz y el calor. Entónces la Tierra llegaria á la temperatura de los espacios planetarios, en la cual (por lo menos 72° bajo cero) la vida tal como está organizado nuestro mundo es imposible.

El enfriamiento del Sol se verificaria con mucha lentitud, y con la misma iria acabándose la vida en la Tierra. Concentrada la poblacion en las comarcas más cálidas, el último aliento de la humanidad se daría en el Ecuador y en las regiones del centro de Africa, asilo hoy de la barbarie ó de la soledad y que serian entónces refugio de la civilizacion más refinada.

Los que no admitan que el Sol llegue á apagarse, tienen á su disposicion medios de sobra para concluir con nuestro mundo.

La Tierra puede caer en el Sol. La atraccion de

este astro, combinada con la fuerza centrífuga, hace mover á nuestro mundo; pero como éste no se mueve en el vacío absoluto, sino en el éter que llena los espacios entre los planetas, encuentra ese movimiento la resistencia del éter, cuya resistencia irá poco á poco disminuyendo su velocidad, hasta que llegue un momento en que el movimiento de la Tierra sea tan lento que la atraccion del Sol venza á la fuerza centrífuga y entónces la Tierra caerá en el Sol. Seguramente que nadie podría contar las impresiones de semejante viaje.

Estudios recientes han demostrado que el Sol, lejos de permanecer fijo é inmóvil, se dirige con la velocidad de dos leguas por segundo, arrasando en su marcha á todo nuestro sistema planetario, hácia una estrella de la constelacion del Hércules. Pues bien; hay que admitir que el Sol describe alrededor de esa estrella una órbita más ó ménos excéntrica, pero que siempre ha de dar por resultado que todo nuestro sistema de mundos, abandonando las regiones del espacio en que ahora se encuentra, llegará á nuevas regiones en que tanto el Sol como cualquiera de los planetas que le acompañan, tropezarán con cuerpos desconocidos. Entónces, si la Tierra ha escapado á las demás causas de destruccion, verá su fin, ya chocando con otro astro nuevo y gigantesco, ya apartándose del Sol por una atraccion superior á la de éste, ya finalmente, precipitándose en union del Sol y de los demás planetas en un Sol nuevo, comparado con el cual nuestro humilde Sol sea lo mismo que un grano de arena comparado con la Tierra.

.....

 Por si este artículo ha impresionado á los lectores, debo advertirles para que se tranquilicen, que segun todas las probabilidades, han de pasar muchos siglos ántes del último cataclismo, y que admitiendo (sólo para terminar el artículo con una frase de efecto) la doctrina de la pluralidad de las existencias del alma, cuando tenga lugar ese cataclismo quizás viviremos en una lejana estrella desde la cual, disponiendo de poderosos medios de observacion, examinaremos las fases que presente el fin y acabamiento de la Tierra, que para nosotros será entónces sólo un pobre y miserable astro perdido en la inmensidad de los espacios celestes.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLEK.

ROMA.

Sobre las verdes llanuras de la Italia, y en las márgenes húmedas del Tiber, se alza la vetusta ciudad cuyo nombre ocupa toda la historia de la humanidad en la edad antigua, y cuya autoridad pesó durante multitud de siglos sobre las naciones y sobre los pueblos. Imágen de la inmortalidad,

Roma se presenta á nuestra vista coronadas sus almenas por estatuas en que el pensamiento de divinos artistas halló expresion y forma, coronada su frente por mil laureles ceñidos en distintas épocas, y sirviéndole de cúpula la pontifical tiara de los Papas que se asientan en el trono refulgente de San Pedro. Lazo que une la tierra y el cielo, eslabon que conduce como eléctrico hilo el pensamiento del hombre junto al pensamiento de Dios, conductor de la conciencia humana por los senos dilatados del infinito, faro que alumbrá el sendero espinoso de la humanidad, y fundadora del derecho; todo esto ha sido ó es Roma. Cuando esa ciudad de vastísimos panoramas la vemos alumbrada por la luz del indeciso crepúsculo, que coge blandamente á la noche entre sus brazos, y la vierte poco á poco sobre el planeta, como temeroso de ocultar á los ojos humanos tantas bellezas y desdichas, tantos suspiros y lágrimas; cuando surge en medio de las deletéreas llanuras que la cercan, á la manera como la esperanza se alza en el pantanoso terreno de la duda, Roma parece algo sobrenatural que flota en medio de las gasas vaporosas de algun sueño. Sus muros parecen los muros que cercan el jardín de los prometidos; su inmensa mole, á que presta el sol sus postreros reflejos, bañando sus trescientas cúpulas de colores inimitables, presta al ánimo una grandeza, mayor que su grandeza, y una elevacion á las ideas mayor que la elevacion de sus torres. Y Roma, á nuestros ojos, es el mundo con sus instituciones y sus vasallos, sus leyes y sus derechos, sus guerras y sus conquistas: aquellas piedras son el sarcófago de la humanidad antigua, donde yacen reducidos á polvo el espíritu belicoso de sus primitivos tiempos, y en confuso desorden, indicando confusion de ideas, se ven esparcidos monumentos y lápidas, sepulcros y altares, pedestales y estatuas, arquitecturas y ruinas, templos y sarcófagos, como escombros que pulverizaron los pasos majestuosos del progreso, como ruinas esparcidas en medio de nuevas creaciones, como restos cadavéricos en medio del campo de la vida.

Roma ha sido la ciudad de los artistas; sus templos, sus monumentos, síntesis de los templos y de los monumentos de la tierra, son el sello del génio puesto sobre la frente del mundo, que al buscar éste el sitio donde ha de ponerle, busca siempre en razon á su origen divino, el sitio más elevado en la cumbre de la historia, el lugar más sagrado del planeta; aquél cuya fundacion se remonta á una época remota y que archivo inmutable de los sucesos del mundo, guarda entre sus cimientos las cenizas de las diversas épocas. Roma, más que la ciudad religiosa, es en la actualidad la ciudad de los artistas; más bien coloca la llama del génio sobre la frente, que el fuego de la fé sobre el corazon; sus monumentos están regados por las lágrimas que su vista arranca al atónito viajero, más bien que por las lágrimas tranquilas y bienhechoras que la presencia de la religion hace brotar de los estáticos ojos. Sobre los pedestales caidos del antiguo paganismo, se vé contristado el ánimo, cómo mueren las religiones cuando se personalizan; dentro de los templos del cristianismo, se vé la obra maravillosa de la religion del crucificado; sobre los inmensos cimientos del Capitolio, la obra de la unidad humana, que por primera vez proclamó César desde sus altos muros; bajo la roca Tarpeya, cómo se derrumban las ideas al impulso de la fuerza, para volver á nacer más potentes y halagüeñas, más brillantes y sublimes por todas partes, el génio retratándose en mármoles y en bronces; por

todas partes, recuerdos grabados en objetos y en sitios; por todas partes, sombras de héroes, imágenes de dioses, semblanzas de divinidad, á todo lo cual sirve de régio dosel el cielo sereno y puro de sus anchos horizontes. Sobre toda su topografía magnífica, sobre toda su historia, sobre su vida, sobre toda su tradicion, como si reclamaran al cielo corona digna de su frente, diadema que justamente coronase aquel pequeño mundo, especie de resúmen del arte, las cruces de sus campanarios, que parecen demandar del Eterno una sonrisa para la ciudad de los mártires, una bendicion para sus hijos y un perdon para su historia.

Sus templos que perfuma el incienso que en caprichosas ondas suben al espacio, llenando de leve y perfumada gasa sus anchísimos recintos, son más artísticos que religiosos; se respira en su ambiente fuego, más bien que dulces emociones; dan al ánimo la turbulencia de las ideas no el éxtasis de la fé; y es, que hasta en el aire que se respira, y en la sombra que se proyecta, y en la luz que se recibe, y en el pavimento que se huella, están vivas, palpitantes, por incomprendible resurreccion, las sombras de sus artistas que han sabido dotarla de las joyas que sus almas albergaban, y del génio que los alimentaba y sostenia.

¡Dueña ayer del mundo y hoy perla engastada en la diadema de un rey! Roma ha pasado por crueles y horrorosos extremos. Las grandes instituciones buscan siempre un sitio digno de su majestad, y la Iglesia de Cristo, áncora de salvacion de la antigua sociedad romana, no pudiera encontrar sobre la dilatada superficie de la tierra otro lugar mejor donde asentarse; y al hacerlo así, ha unido la vieja y la nueva historia, lo muerto de ayer y lo vivo de hoy, ostentando en bellissimo contraste junto á las maravillas del arte, las maravillas religiosas; junto á la religion muerta, la religion viva; junto á la oscuridad la luz; frente de la tiranía y la servidumbre, la libertad y el derecho.

Pero no sólo Roma artística es la que lleva al ánimo la inspiracion haciéndola circular por los limitados espacios de las arterias, y depositándola en los reducidos límites del pequeño cerebro, Roma cristiana, lleva tambien su contingente de emociones sublimes al seno infinito del alma.

Aquellos parajes de las catacumbas, cuyas piedras parecen moldeadas por las rodillas de los mártires, y en cuyas paredes como en fantástico mosaico, creemos ver estampados los suspiros de los héroes del cristianismo, tienen un lenguaje mudo que el alma sólo comprende, y un carácter misterioso que sólo el corazon descifra.

Los oscuros cóncavos de tan tenebrosos recintos, que miran los cimientos de la Ciudad Eterna, como si quisieran dejar grabada en la direccion que tienen el camino que sus primitivos habitantes siguieron para atacar en sus fundamentos la corrompida sociedad de Roma, parecen más que cuevas oscuras, habitadas por nocturnos animales, invernadero recogido y abrigado donde la flor purísima de la moral evangélica tomó los primeros materiales para nutrirse, y que una vez modificados, habian de producir el dulce fruto en su frondoso tronco.

Roma, pues, es el resúmen de la humanidad religiosa. En nuestros dias Roma vá tambien á la cabeza del mundo que dirige sus ojos al Eterno, y que con la Biblia en la mano y la fé en el corazon, vé en las perlas de la tiara pontificia los faros que alumbran el mundo. Como si á esta ciudad no le fuera bastante el haber reinado como señora, era neces-

rio que se mostrase como medianera entre Dios y los hombres, y como tal, que su propiedad y su gobierno estuvieran sujetos al poder y autoridad de los pontífices, que se ocultaban dentro de los muros donde se habían estrellado pueblos y raza, en unión de ideas y de principios, poco numerosos aquéllas y éstos para derribar las talladas puertas en que se había roto la espada de Breno, y destrozado las lanzas de los galos.

RAMON BENTIN.

EL POETA.

*!Oh! Blame not the bard!
(TH. MOORE.)*

Callada está la lira
Un tiempo tan sonora,
La voz consoladora
Su canto suspendió.
¿Por qué has interrumpido,
¡Oh lira! el dulce acento
Que el mundo siempre atento
Con júbilo escuchó?

Tal vez el aura lleva
Tus esperanzas rotas,
Quizá apagó tus notas
La mano del pesar,
Y el viento del Oeste
Tus cuerdas agitando,
Con su murmullo blando,
Te enseña á suspirar.

Por eso ya no cantas
Amores y alegría,
Por eso la armonía
De tí, infeliz, huyó;
Y hasta el prestigio grato
Que la amistad te diera
Quizá la suerte fiera
También te arrebató!

Al triste desgraciado
Ni fé ni fuerza vale:
El náufrago no sale
Del viento á la merced.
Un hado impio dicta
Decretos importunos
—Goza! dice á los unos,
Y á otros—Padeced!

Mas si es así la vida,
Si tal es de este mundo
El hábito profundo....
¡Oh lira!.... por favor!
Respetar sus caprichos
Y entona alegre canto,
¿Qué importa si entre tanto
Sucumbes al dolor?

No vibren tus acordes
Al eco de la pena;
La juventud serena
Tan solo ama el placer,
Y si ceñir ansías
El lauro de la gloria
Sepulta en tu memoria
Tu amargo padecer.

Es suerte del poeta
Sentir el alma herida,
Llorar en esta vida,

Soñar con un Eden;
Y cual diadema ardiente
Llevar en su delirio
La palma del martirio
En su marchita sien.

Y siempre en seguimiento
De vagas ilusiones
Buscando corazones
Que sientan su gemir
Vé, siempre, solitario,
Que en su tormento grave
Sólo él de amores sabe,
Sólo él sabe sufrir!

Después á las mujeres
Dirige sus miradas,
A las mujeres, hadas
De faz de querubín,
Que cierran con sus manos
Las llaves de las penas,
Fragantes azucenas
Del terrenal jardín.

Si admira de sus frentes
Los célicos destellos,
Si vé en sus ojos bellos
Dulcísimo esplendor,
Adora aquellos faros
De efluvio misterioso,
Que es bálsamo dichoso
A su mortal dolor.

¡Feliz cuando consiga
Hallar un pecho amante
Que calme insinuante
Su fiera agitacion!
Mas ¡ay! destino adverso
Destruye tales lazos
Rompiendo en mil pedazos
Su cándida ilusion.

A veces más horribles,
Torturan su existencia
La fría indiferencia,
La vil deslealtad.
Responden con sarcasmos
A su cariño tierno,
Y encuentra muerte é infierno
Do vió luz y beldad.

Así también perdido,
En la árida llanura
Oásis de verdura
Se finge el musulmán;
Y huyendo de sus ojos
Las sombras anheladas
Vé arenas abrasadas
Que agita el huracán.

El desgraciado vate
Reserva su tristura,
Tesoro de amargura,
Esencia de su sér;
Cual joyas el avaro
Él guarda sus gemidos:
El mundo tiene oídos,
Mas no le ha de entender!

Su mente se sublima,
Olvida el propio duelo,
Su voz es de consuelo,
De generoso amor:
Y el premio que recoge
De su mision divina

Es..... una aguda espina
Por cada linda flor!

—
Por eso errante vaga,
En esta baja tierra,
Do vive envuelta en guerra
La ciega humanidad;
Y pasa silencioso
Con su penar profundo:
Su reino es de otro mundo
Su Eden..... la inmensidad!....

—
Si alguna vez alzando
La frente combatida
Su cántiga sentida
Entona con pasión,
Es tórtola que llora
Su amante sin ventura,
Es cisne que murmura
Su fúnebre canción!....

J. FRANCISCO DIAZ PLAZA.

Quintanar, Junio 1881.

¡POR UNA LÁGRIMA!

(Continuación.)

IX.

Las visitas del Marqués continuaban asíduas á la casita de Lia. El prometido sacerdote no habia pisado sus umbrales, empero aquélla, en su abnegacion y delicadeza, se habia guardado bien de recordárselo. Además, tenía fé en su noble amante, quien se le mostraba más apasionado cada dia. ¡Pobre niña! Para ella que habia desterrado de su corazon todas sus antiguas afecciones y sentimientos, era imposible imaginar cupiera en el de su amado un amor y un capricho. ¿Pero podia calificarse de tal lo que el Marqués sentia por Lia?

Un capricho muere, se desvanece luego de satisfecho; en Ulrico sucedia todo lo contrario: el sentimiento, ó mejor dicho, la atracción que le arrastraba á la modesta casita, parecia ser más profunda y vehemente con la posesion de aquella niña tan amante y cariñosa, que nada pedia, de nada se quejaba, y todo lo daba y todo lo sufría con esa abnegacion sublime que suele encaminar al martirio con la mirada serena y la sonrisa en los labios.

Y no obstante, Ulrico amaba á Matilde como se ama todo lo hermoso y brillante, todo lo que seduce y subyuga: quizás le impulsaba hácia Matilde el placer de amar, y conducía en brazos de Lia la necesidad de ser amado: quizás en el misterioso crisol de su corazon fundió esas dos mujeres en una, realizando unidas el ambicioso ideal de sus sueños. ¿Quién sabe? Hay acontecimientos en la vida que son un enigma para el mismo que los lleva á cabo.

X.

El Marqués se interrumpió nuevamente para enjugar el sudor que bañaba su alterado rostro.

Todos nos sentimos conmovidos. Veiamos aproximarse, tocábamos ya el desenlace fatal, el cual ansiábamos y temiamos juntamente.

Ulrico de Requena prosiguió así:

Un dia la pobre Lia esperó en vano á su amante, y en pos de aquel amaneció otro y otro sin que fuera más dichosa.

—Estará enfermo.... Enfermo sin que yo le vea, sin que

pueda seguir con el alma agotada y el corazon anhelante los progresos del mal! Enfermo, sin que me sea dable aliviarle con mis caricias y cuidados! exclamaba entre crueles zozobras y horribles inquietudes.

—Habrá tenido que acudir á la córte: algun compromiso de esos ineludibles en la sociedad en que vive precisará su presencia, se decia para tranquilizarse.

¿Quién no ha pasado algunos dias, uno no más, siquiera una hora de esa espera angustiosa, de esa incertidumbre cruel, más despiadada que la misma desgracia que se teme, más horrible que el peligro que nos amenaza, porque el alma sumida en el abismo del más profundo dolor sufre ménos que combatida por los embates de esas enconadas luchas entre el temor y la esperanza, donde ésta hace el oficio del verdugo, que conforta á la víctima que otro atormenta para centuplicar su martirio.

Hácia el cuarto dia, llamaron aceleradamente á la puerta de Lia.

Conociase que el recién venido tenía gran prisa por entrar.

¿Y cómo no? si sin duda era el amante impaciente y enamorado que acudia á resarcirse de aquellos horribles cuatro dias, huérfanos de amor y ventura!

Lia, la pobre y confiada niña, loca de esperanza y júbilo arrojóse á la puerta, palpitante, frenética, con los brazos abiertos y la respiracion anhelante....

Mas ¡ah, que sus entreabiertos labios, en vez del amante y venturoso grito de bienvenida, dejaron escapar un ¡ay! de horror y vergüenza, consternacion y espanto!

El hombre que tenia delante no era Ulrico de Requena, Marqués del Arrenal, era Ricardo Ortega.

XI.

Fiero, amenazante, terrible, presentóse á los ojos de su prometida, pero al mirarla descolorida y trémula, próxima á desfallecer, aquel hombre que la habia amado tanto, que la amaba aún á pesar de todo, sintióse poseído de profunda piedad hácia la pobre y débil niña, imaginando que aún podria justificarse, y el enamorado mozo abrió su pecho á la esperanza y el perdon.

—Lia, dijo con voz conmovida, hace dos años que te busco; dos años en que he revuelto cielo y tierra para hallarte, dos años que camino ensangrentando mis piés, destrozándome el alma en inútiles pesquisas, en averiguaciones infructuosas; pero no me cansaba, no desmayaba en mi dolorosa via, no me rendia al desaliento; iba en busca de mi adorada prometida, de la esposa de mi alma.... Ay! hoy creí que Dios habia tenido piedad de mí: he logrado averiguar tu paradero, pero ¡oh! tú no sabes qué horrible, qué espantosa revelacion ha acompañado á la dicha de encontrarte!....

¡Ah! no, será una infame calumnia, todo el pueblo lo dice, todo, todo.... mas no, no, no es, no puede ser!

Lia, desde las primeras palabras de su antiguo amante, habia inclinado la pálida frente, y muda, inmóvil, sin derramar una lágrima ni exhalar un suspiro, semejaba petrificada por el dolor, ó acaso por el remordimiento.

—¿Callas, no me respondes, no te justificas? continuó el enamorado mozo. ¡Sería verdad! ¡Ay, imposible! Miro tu frente; y aunque abatida, me parece tan pura como cuando la contemplaba soñando en colocar en ella la corona de azahar, símbolo de nuestra union y ventura....

Lia guardó silencio.

—Oh, por piedad, por piedad, dí que me han engañado; dí que aún puedo darte mi corazón y mi nombre! Lia, Lia, una sola palabra! ¡Gran Dios, sería cierto? continuó con creciente exaltación, al ver el obstinado silencio de la niña.— ¡Tú la querida, la manceba del Marqués, tú en la mayor degradación é ignominia!... Oh, qué te ha podido dar ese hombre que yo no te ofreciera y tú aceptaras con legítimo derecho? ¿Ha deslumbrado tus inexpertos ojos, tu inocente corazón con dádivas espléndidas? yo también era rico. ¡Oh sí, rico de fortuna y de amor!

¡Qué brillante y poderosa debe haber sido la tentación que te arrastrara á renunciar á tu patria, tu familia, mi amor,—mi amor, Lia, que te brindaba todas las comodidades, todos los placeres que la fortuna y la pasión ofrecen,— y por último al santo derecho de levantar tu frente á la faz del mundo!

¿Dónde, dónde están, prosiguió con el desvarío de la locura, las perlas, los diamantes, los trenes, los caballos, la mansión espléndida porque trocaste todo eso? ¿Dónde está el precio de tu honra y mi ventura!

¡Ay, pero aquí todo es pobre y mezquino! mucho más modesto que la casita de tus padres en la que cuando ménos, había lujo de mimos y ternura para la hija de su alma.

Esta no es la morada de una cortesana: te han calumniado porque eres débil y niña, pero yo estoy aquí para defenderte y vengarte, perdon, Lia, perdon....

Y el pobre mancebo loco de amor y esperanza, hubiera caído á los piés de la niña, si ésta con una mirada no le contuviera. Levantó lentamente la cabeza, y en voz baja pero segura dijo:

—Mi hogar y patria, mi familia y tu generoso amor, que tanta felicidad me prometía, hasta la misma honra, todo lo dí....

—¿A qué precio, desdichada! vociferó Ricardo al ver que Lia se interrumpía.

Esta sin alterarse por el furor que veía estallar en la mirada de su antiguo prometido, contestó con dulce voz:

—¡Por una lágrima!

—¡Oh, y qué esperas, insensata, acaso ser marquesa?

—Espero unir á mis anteriores sacrificios el de mi vida, que es lo único que me resta.

—Y ¡vive Dios! que serás complacida bien pronto, exclamó Ricardo abalanzándose á ella ciego de rabia y desesperación.

—Mátame; yo antes he asesinado tu corazón, he hecho pedazos tu alma, estás en tu derecho; te prometo no pedir socorro, no exhalar una queja.... yo te perdono de antemano todo el mal que me hagas....

Toma, añadió mostrando sus manecitas juntas, átamelas, para que el instinto de conservación no me impulse á defenderme: no ha permitido la desgracia satisfaceras en mí tu amante y generosa pasión, puedes saciar al ménos tu justo enojo....

Lia sin duda estaba bella, estaba sublime en su resignación heroica, hubiera conmovido quizás á una fiera, pero el hombre es mil veces más cruel y sanguinario cuando el furor le ciega y el áspid de los celos devora sus entrañas.

Así que con torpe mano y brutal arrebató golpeó aquella débil y dulce criatura, que ni siquiera oponía la natural defensa de sus quejas y lágrimas.

Pero al fin Ricardo era bueno y noble: si hubiera tenido

un arma homicida le habría dado muerte en un segundo; pero despedazar á aquella mujer tan querida, como pudiera haberlo una pantera, era acción que no cabía en su alma.

Retrocedió, pues, hasta la puerta y contemplándola con una mezcla de odio y amor, de compasión y rabia, repuso:

—Matarte es muy pobre venganza: quiero que apures gota á gota toda la hiel que has derramado en mi corazón; quiero que sientas en toda su extensión la agoniosa tortura que me despedaza el alma; quiero que devores día á día, hora tras hora, instante por instante, los celos, la desesperación, la congoja que me asesinan; yo no me vengaré, Lia; ahí queda tu amante para vengarme. Él, mañana, buscará en otra lo que tú no puedes darle ya, porque el gastado paladar de esos grandes señores necesita variar de manjares cada día; mañana te arrojará de su presencia, como su madre te arrojó de la casa, y entonces.... ¡oh, no, no, no; tú no debes morir, tu vida me es acaso más cara que nunca, la necesito para tu expiación y mi venganza!

ACORRA LISTA.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Los mal pergeñados renglones que semanalmente os dedico, pueden considerarse como una visita en la que se habla de todo, empezando por el manoseado tema del tiempo; en su consecuencia me veo precisado á decir que llevamos un veranito de primísimo carteló con todos sus consecuentes de truenos, relámpagos, chaparrones y una temperatura que hace suponer que estamos en la portería del infierno.

Dicen que el verano más riguroso del presente siglo fué el de 1822, y las carnes me tiemblan al pensar en los infelices que le soportaron, pues llega mi condescendencia hasta el extremo de creer que no haya ascendido á tantos grados el termómetro en 1881.

* *

Merced á la temperatura con que nos favorece Julio, se nota una gran animación de seres humanos en las aguas del Tajo, en donde lucen sus facultades natatorias los que no quieren estar, como los trastos viejos en las boardillas, envueltos en esteras.

En los baños sucede una cosa que no me explico, y es que los hombres podamos exhibirnos desnudos, hasta cierto punto, sin faltar á la decencia, mientras que las mujeres que se meten en el agua con vestidura talar, han de encerrarse. Esto no es justo; ya que las mujeres puedan apreciar la esbeltez de la forma del hombre, no se prive á éste de apreciar la esbeltez de la forma de la mujer.

* *

Si es digna de alabanza la determinación del Ministro de Fomento ordenando la restauración de San Juan de los Reyes, no es ménos digna de gratitud la actividad que se imprime á este asunto que ya está en vías de hecho, pues el distinguido é inteligente arquitecto D. Arturo Mélida ha venido ya á Toledo y á estas horas tiene empezados los trabajos preparatorios para llevar á cabo la obra.

Bien sentada tiene su reputación de artista el Sr. Mélida, así que lícito y lógico es esperar un resultado brillante de la difícil misión que ha empezado á desempeñar.

~~~~~

Si es verdad que no pasa día sin que aprendamos algo, también es cierto que no pasa día sin que tengamos algún disgusto; no sólo por contrariedades momentáneas y de poca

monta, sino por sucesos desgraciados que nos afligen con justo motivo, como son los percances que ocurren á los parientes ó amigos.

El ilustrado cuanto simpático jóven mi querido amigo Agustín Montagut, se halla postrado en el lecho del dolor á causa de una herida ocasionada por el disparo casual de una pistola.

El miércoles por la tarde recibió la familia la fatal noticia revestida del carácter alarmante propio de los telegramas y su laconismo.

Inmediatamente se puso en camino á Mahon el atribulado padre acompañado de su hijo político, llevando ambos el corazón oprimido bajo el peso de la desgracia que todos creímos mayor en un principio, mas por fortuna los telegramas posteriores han ido acusando el alivio en el paciente, é infundiendo no sólo esperanzas sino casi completa confianza en su salvación.

Agustín Montagut, tan conocido como apreciado, dejó en Toledo un vacío difícil de llenar, pues no es frecuente encontrar jóvenes que reúnan sus bellísimas cualidades.

Sirva de lenitivo al justo dolor que siente su atribulada familia la parte que de él tomamos cuantos nos interesamos por el amigo querido.

\*\*\*

No es la desgracia de Montagut la única que me afecta. Otro amigo muy querido sufre en estos momentos honda pena; una doble desgracia le abrumba y las desgracias de mis amigos me afectan íntimamente.

El distinguido y bizarro profesor de la Academia de Infantería, D. Eduardo Subiza, llora la pérdida de su hermano Federico, muerto en la flor de la edad cuando debiera sonreírle la vida, cuando aún tenía la inmensa felicidad de ver y abrazar á su madre.

La otra desgracia es la gravísima enfermedad que á servicio de la implacable Muerte amenaza muy seriamente la vida del hijo de mi amigo.

Este niño, ángel por lo inocente, ángel por lo tranquilo y dulce de su mirar, ángel por su hermosura parece que quiere volar y alejarse de la tierra. Él sufre en estos momentos, si muere cesará su sufrir, pero los padres tendrán siempre una profunda espina en el corazón, que amargaré su existencia.

Deseo muy de veras el restablecimiento del niño y á los padres fuerza de voluntad y ánimo para que se sobrepongan á las desgracias.

Ya pareció aquéllo.

El miércoles último recibió el Director de este periódico un atento oficio de la Administración Económica en que el Jefe de aquella dependencia le daba la agradable noticia de que debía matricularse como industrial (sic).

Contra todo mi gusto y por evitar que se llevara á cabo el ataque al sentido común y la amenaza del art. 58 del Reglamento general para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial, que exige la cuota contributiva al dueño de la imprenta, caso de insolvencia del Director ó Editor del periódico, ya está dado de alta EL NUEVO ATENEO.

Esto de hacer pagar al impresor tiene muchísimo salero. El Sr. D. Juan Tutau debió quedar muy descansado cuando terminó el célebre Reglamento que no tiene de bueno

ni el papel: figúrense ustedes que después de llamar menudencias á los periódicos, tiene la peregrina idea de imponer la misma cuota á los periódicos científicos hagan la tirada de 100 ejemplares ó 100.000.

Ya está matriculado EL NUEVO ATENEO y ya debe saldarse el déficit de los Presupuestos de la Nación con las 30 pesetas que importa la cuota.

\*\*\*

Algunos maliciosos se han permitido observar que en tres años que lleva de vida EL NUEVO ATENEO á nadie se le había ocurrido imponerle contribución hasta ahora que se ha quejado de la falta de papel sellado en las expensas oficiales, causando perjuicios y dilaciones como las sufridas en el Instituto provincial y algunos particulares: y bien visto, si para cobrar el impuesto hubiera presidido el resentimiento por la denuncia, habría su razón, pues qué le importa al Feo que haya ó no papel sellado? qué le importa á nadie que se moleste al público haciéndole esperar horas y horas? Que están asquerosas las dependencias, que no basta ó no se gasta la consignación para obras, tampoco importa: lo que importa es cobrar al público y si se fastidia que se fastíe, si alguien se queja, palo en él.

Bonito sistema!!!.....

\*\*\*

Firme en mi propósito de pedir lo justo y denunciar abusos y descuidos no puedo menos de hacer presente otra y aún otras veces lo súcio y descuidado de todas las dependencias de la Administración Económica, menos alguna de ellas.

*El merendero*, como llaman los empleados á la habitación en donde hacen *son repàs*, está en perfecto estado de suciedad; allí lucen por doquier las escobas, esteras, cajones etc. etc. sin que ninguno de estos que fueron útiles presente otro aspecto que el de objetos de basurero.

\*\*\*

Donde se observa el mayor abandono es en el cuerpo de guardia, que por lo negro recuerda las chimeneas; como los soldados no barrieran el suelo, llegaría la basura al techo. Se conoce que allí no ha entrado el yeso desde el siglo X.

Las condiciones higiénicas, por efecto de estado de aquel miserable cuartucho, no son dignas de otra cosa que de trastos viejos, no de hombres que empuñan las armas en defensa de sus conciudadanos.

Cuando la autoridad militar se entere de este abuso, de seguro pondrá el correctivo que se merece y tal vez dé un justo disgusto al que tiene la culpa.

—◇—

TEATRO DE VERANO.—El miércoles último inauguró sus tareas la compañía dramática que dirigen los apreciables artistas Sres. Montijano y Navarro.

Las obras puestas en escena fueron interpretadas con acierto, especialmente *Pobre porfiado* y *La Mamá política*.

La compañía es bastante igual y trabaja con deseo de agradar por lo que merece los aplausos que se le tributan.

La concurrencia sale complacida, así que es de esperar que aumente.

—◇—

Adios queridas lectoras y lectores, aunque esta sea la última Crónica que escriba no por eso se olvida de vosotros

EL FEO.

## MISCELÁNEA.

**Publicaciones recibidas:**

*Discurso leído en la Sociedad Económica Matritense*, por D. Higinio Diaz Delgado. Esta elocuente disertación leída por su autor en el acto solemne de ser recibido como socio de número, plantea el problema de la emigración indicando los medios de combatirla. Reciba el Sr. Diaz Delgado nuestra enhorabuena por su oportuno y bien meditado trabajo.

El número 24 de la importantísima *Revista Ilustrada* que dirige en Madrid D. Urbano Gonzalez Serrano publica interesantes trabajos científicos y literarios de los Sres. Colorado, Alcántara García, Beltran, Serrano Fatigati y Gonzalez, y un precioso retrato del conocido poeta D. Ventura Ruiz Aguilera. Dignos de elogio son los sacrificios que la empresa de esta Revista se impone para dar á su publicación importancia é interés.

Administración: Pez, 11 duplicado, Madrid.

El número 34 de *La Ilustración*, que con tanta baratura, lujo y acierto publica en Barcelona D. Luis Tasso, pertenece á la serie de los extraordinarios que tiene ofrecidos. En sus 12 grandes páginas descuellan grabados notabilísimos y un texto por demás ameno y erudito.

Se suscribe por seis pesetas al año, dirigiéndose á Don Luis Tasso, Barcelona.

**Páginas castellanas.**—Con este título y como recuerdo de la feria de San Pedro y San Pablo en Burgos, se ha publicado un verdadero álbum de trabajos literarios en prosa y verso y de grabados, lujosamente impreso en el

establecimiento tipográfico de D. Agapito Diez y compañía. La reputación de que gozan tanto los escritores como los dibujantes que han colaborado en las *Páginas Castellanas* es el mejor elogio que podríamos hacer de las mismas. Reciba nuestro colega de Burgos, *El Papa-Moscas*, la enhorabuena por haber organizado, como recuerdo de ferias, un trabajo de tanto mérito.

## CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Calera.—Srta. D.<sup>a</sup> J. C.—Pagada su suscripción hasta 30 de Setiembre.

Madrid.—Sr. D. J. F. B.—Id. hasta 31 de Agosto.

Almería.—Sr. D. A. D. S.—Recibida su carta y libranza. Gracias por todo y se tendrá en cuenta su encargo.

Alcalá de Henares.—Sr. D. F. P. B.—Recibida su carta y poesías que iremos insertando. Su suscripción venció el 31 de Mayo. Gracias por todo.

Alicante.—Sr. D. J. M. M.—Recibida tu carta y cantares. Es verdaderamente escandaloso lo que ocurre con los números que te remito siempre. Sigue la pista al *secuestrador*.

Madrid.—Sr. Dr. D. F. M.—Conformes con el contenido de la suya. Se hará lo que desea.

Cobeja.—Sr. D. S. J. M.—Recibida su carta y el artículo. Queda suscrito D. J. B. V. Conformes con lo que indica sobre el cobro de la suscripción.

TOLEDO, 1881.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,  
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

## ANUNCIOS.

## LA TOLEDANA.

## FABRICA DE JABON,

premiada en varias Exposiciones Nacionales y Extranjeras  
CALLE DE LA TRIPERÍA, NÚM. 18.—TOLEDO.

Jabon blanco superior, á 43 rs. arrob. de 26 lib. y 36 fuera de puertas  
» pinta 39 » » y 32 »  
» moreno 28 » »

Estos jabones se recomiendan por sí mismos, como lo prueba la gran aceptación obtenida en las principales plazas nacionales y mercados de América.

En la misma casa se expende carbon de cok á 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

## MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.  
Se ha repartido el 27.

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO,  
ZOCODOVER, 24.

Hay abonos á los precios siguientes:

Por afeitar todos los días. . . . . 24 rs. al mes.  
Por id. un día sí y otro no. . . . . 14  
Por id. dos veces en semana. . . . . 8  
Por id. una id. en id. . . . . 4  
Doce abonos por tarjetas. . . . . 10

Servicio de afeitar, cortar ó rizar el pelo ó limpiar la cabeza, 1 real.—Especialidad en teñir el pelo y la barba.

## SALES MARINAS

LEGÍTIMAS,

PARA LA CONFECCION DE BAÑOS DE MAR ARTIFICIALES.

Paquete de un kilo con algas marinas, 10 rs.

Farmacia del SR. ALBORNOZ, Tendillas, 9.—Toledo.

## COLEGIO DE NTRA. SRA. DE LA PIEDAD

EN QUINTANAR DE LA ÓRDEN.

Director: D. Felipe Diaz Plaza.

En este Colegio, que tan brillante resultado ha obtenido en los últimos exámenes, se dá la 2.<sup>a</sup> enseñanza hasta el grado de Bachiller, y clases de idiomas.—Las condiciones son ventajosísimas: los alumnos abonan CINCO REALES Y MEDIO de pensión diaria, los medio-pensionistas TRES Y MEDIO, y unos y otros satisfacen además 45 rs. mensuales por la enseñanza.—Avisos al Director.

## CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

MARAVILLOSO SECRETO ARABE EXCLUSIVO DEL DR. MORALES.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, de los nervios y los de la infancia en general. Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

En Toledo, Farmacia de J. Martin y Duque.

DR. MORALES, Carretas, 39, pral. Madrid.